

EDITORIAL EXTRAORDINARIO

LA DIVULGACIÓN TAMBIÉN ES CIENCIA

LA DIVULGACIÓN TAMBIÉN ES EDUCACIÓN

El pasado 4 de mayo de 2012, la Vicerrectora de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga me notificaba (como Co-Editor Jefe de *Encuentros en la Biología*) -vía carta remitida a través del Registro de la Universidad de Málaga- que suspendía la ayuda económica que dicho Vicerrectorado había aportado durante más de 15 años para el mantenimiento de la edición impresa de *Encuentros en la Biología*. El motivo aludido fue, una vez más, la crisis económica que atraviesa el país. Para que conste de qué montante económico estamos hablando, baste saber que el coste de cada ejemplar del último número (137) impreso ascendió a la modestísima cantidad de ¡72 céntimos de euro!

Quisiera resaltar que todo el mucho trabajo que supone mantener una revista de estas características así como su distribución gratuita ha sido siempre realizado de forma completamente altruista por los diversos equipos editoriales que se han sucedido al frente de la publicación. Estamos agradecidísimos a la ayuda económica que el Vicerrectorado ha mantenido durante quince años y medio, ayuda que ha consistido exclusivamente en sufragar los costes de impresión de 105 números de nuestra revista. Ni hemos pedido ni se nos ha ofrecido ningún otro tipo de ayuda por parte del Vicerrectorado. La búsqueda y selección de contenidos, la labor de revisión de los manuscritos recibidos, la comunicación con los autores y lectores interesados, la búsqueda de vías de difusión, la costosa (en tiempo de dedicación) labor de "maquetación" de cada ejemplar, la generación de un pdf de calidad profesional apto para su uso por una imprenta, la creación y

mantenimiento de una versión electrónica, e incluso la tarea de llevar el pdf de cada nuevo ejemplar y de revisión con el profesional de la imprenta antes de dar el visto bueno a su impresión han sido labores desarrolladas por los Editores Jefe de la revista. Todo ello se ha llevado a cabo sin ningún tipo de ayuda institucional o logística y a costa de dedicarle horas y horas de trabajo, sin que ello fuera nunca en detrimento del cumplimiento de nuestra labor profesional como docentes e investigadores universitarios, y sí a costa de nuestro tiempo de ocio y descanso.

Globalmente, el producto generado mantiene un nivel de rigor y al mismo tiempo de claridad como para permitir sentirnos legítimamente orgullosos de esta modesta revista gratuita que ha sabido sobrevivir 20 años y que ha hecho singulares aportaciones con una notable repercusión más allá de los límites de la Universidad y la provincia de Málaga.

En la realidad viva que representa nuestra revista tienen un mérito especial aquellos que a lo largo de sus años de existencia la han apoyado de la mejor forma posible, es decir, con el aporte de sus contribuciones, escritas y enviadas generosamente a sabiendas de que ningún índice como el tan traído *factor de impacto* iba a suponerles un reconocimiento distinto del agradecimiento de la comunidad de docentes y estudiantes de ciencias sensibilizados con la importancia de la divulgación. Dos componentes del actual Comité Editorial, los Dres. José Carlos Dávila y Juan Carlos Codina, figuran entre los más prolíficos y constantes contribuyentes a los contenidos de nuestra revista. Pero, sin duda, quien se lleva la palma y a quien aquí quisiera manifestar

públicamente un agradecimiento especial es al Dr. Ramón Muñoz Chápuli, firmante de numerosísimas contribuciones a la revista, responsable de la sección *Encuentros en Internet* (que se mantuvo durante diversos números) y, ante todo, responsable de la iniciativa original y del consiguiente mantenimiento de la versión electrónica de nuestra revista, presente en el espacio público de la Internet desde el número 27 (diciembre de 1995) y destinada a ser la vía de supervivencia de una iniciativa que consideramos única y necesaria. Hemos tenido la suerte de que, gracias a unas gestiones exitosas con la Biblioteca Nacional de España, se concediera a *Encuentros en la Biología* el ISSN de revista electrónica que ya apareció junto con el ISSN de la versión impresa en el número 137. Al menos, así mantendremos el reconocimiento oficial a nuestra revista ahora que la suspensión del apoyo económico e institucional del que hemos disfrutado nos obliga a paralizar su edición impresa.

A ningún docente y/o investigador hará falta explicarle el "valor añadido" que representaba para nuestra vocación divulgadora el contar con una versión impresa en papel además de la versión electrónica de nuestra revista. El enfoque particular y el público al que iba primariamente destinada nuestra revista hacían particularmente valioso y necesario disponer de una versión impresa en papel, consultable *offline* en la Biblioteca de nuestra Facultad, en los Seminarios de Ciencias de los Institutos de la provincia de Málaga y en las casas de los numerosos lectores que han "coleccionado" con interés los ejemplares que siempre se han repartido gratuitamente.

La divulgación de las ciencias es hoy más necesaria que nunca antes. La prestigiosa e influyente revista científica *BioEssays* publicó en su número de diciembre de 1999 (en su primera etapa, cuando tenía al Dr. Maurice Wilkins como Editor Jefe) un editorial que identificaba los tres grandes retos que habrían de afrontar las Ciencias Biológicas en particular y la Ciencia en general en los albores del nuevo milenio: el reto de la unificación del conocimiento, el reto de la complejidad y el reto de la comunicación. En el número 100 de *Encuentros en la Biología* (número extraordinario, enero de 2005) quise plantear y comentar este último desafío en mi contribución, que titulé "Los retos de la comunicación". La penúltima frase que allí escribí decía: "Comunicarse de forma efectiva y honesta con el público debería, pues, ser un objetivo fundamental de los científicos". Tanto científicos como gestores de política científica son cada vez más conscientes de la importancia del reto de la comunicación y del papel clave que en ello juega la divulgación. Lamentablemente, venimos observando que una y otra vez se confunde divulgación con la trivialización de los descubrimientos científicos o la mera propaganda. La revista *Scientific American* (y su versión en español, *Investigación y Ciencia*) es el espejo en el que nos queremos ver reflejados como un ejemplo a imitar por todos los interesados en iniciativas editoriales con una genuina vocación divulgadora. Salvando las abismales diferencias y distancias, nuestra revista *Encuentros en la Biología* se refleja en ese espejo y se inspira en ese

ejemplo. Durante 137 números, publicados a lo largo de casi 20 años, los distintos equipos editores y colaboradores hemos pretendido (con mayor o menor acierto) contribuir de forma digna, rigurosa y clara a esa necesidad de divulgar la ciencia. Pero la divulgación es también legítimamente una necesidad educativa. La divulgación es una herramienta para la educación, en -al menos- una cuádruple faceta: 1) Como vía de promoción de nuevas vocaciones científicas, algo particularmente necesario en estos tiempos que corren; 2) como vía de actualización para nuestros alumnos de primeros cursos de las carreras científico-tecnológicas ofertadas por nuestra Universidad y para docentes implicados en la no fácil tarea de llegar a sus alumnos de enseñanzas secundarias; 3) como componente esencial e imprescindible para hacer una realidad la aspiración de una educación a lo largo de toda la vida, en iniciativas tan interesantes como las *Aulas de Mayores* ofertadas por cada vez más Universidades y 4) como medio necesario para transmitir a la sociedad con claridad y al mismo tiempo con rigor una imagen no distorsionada de las aportaciones y avances de la ciencia, sin caer en el panfleto ni en la trivialización.

Se suele decir, y en las últimas fechas hemos escuchado a la Rectora de la Universidad de Málaga y Presidenta de la CRUE recordar, que en tiempos de crisis la más segura inversión es la inversión en educación y en ciencia. Me ha resultado particularmente triste y desalentador que -en flagrante contradicción con esta postura-, la primera iniciativa de "rigor

presupuestario" que conozco del nuevo equipo del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga haya sido precisamente la suspensión de la modesta ayuda institucional que durante 105 números y quince años y medio mantuvieron los anteriores equipos de ese Vicerrectorado. Aunque modesta, dicha ayuda hizo posible mantener la versión en papel, que -como indiqué más arriba y aquí insisto- representaba un valor añadido a nuestra iniciativa divulgativa.

Sin "chauvinismo" alguno, nuestra revista *Encuentros en la Biología* representa el más continuado ejemplo de iniciativa editorial en favor de una divulgación honesta, clara y rigurosa de la ciencia surgida y mantenida en el seno de la Universidad de Málaga. En la notificación de la suspensión de la ayuda institucional del Vicerrectorado para la publicación en papel de *Encuentros en Biología*, se señala: "Entendemos que la continuidad de la publicación está garantizada al disponerse de la versión electrónica". Nosotros creemos, sin embargo, que lo que garantiza la continuidad de la revista es el hecho de que al actual equipo editor no le falta entusiasmo ni ganas de trabajar y seguir luchando y apostando por la publicación de *Encuentros en la Biología*. Aspiramos también a ceder el testigo en un futuro próximo a un remozado equipo con renovado entusiasmo y nuevas ideas que contribuyan a mantener y a engrandecer esta interesante iniciativa. Triste, lamentablemente, todo ello tendrá que ser a partir de ya sin apoyo institucional alguno y a pesar de dicha carencia.